

La Vía para el futuro de la humanidad

Edgar Morin

(Barcelona, Paidós, Estado y Sociedad, 2011)

En su última obra, Edgar Morin muestra un camino para conseguir transformar la sociedad actual en un mundo mejor, más seguro y justo, donde se den las condiciones necesarias para vivir en un Estado del bienestar planetario y se llegue a conseguir la felicidad del ser humano. Para ello, Morin ofrece «la Vía» como método; se trata de un camino, compuesto a su vez de muchos caminos, que comienza con un cambio en el pensamiento, el conocimiento y la educación, facilitando la realización de un determinado tipo de políticas, «la política del hombre» y «la política de la civilización». Ambas impulsarían reformas en la gobernanza, la democracia, el consumo, la producción, el comercio, las finanzas, las formas de hábitat, la medicina, los servicios públicos, las energías renovables, los transportes, etc. Todos estos cambios suponen pequeñas vías que al realizarse al mismo tiempo darían como resultado lo que Morin denomina «la Vía». La aplicación de estas políticas puede dar lugar a una metamorfosis en nuestra forma de vida actual, que se encuentra azotada por la desigualdad, la pobreza, la degradación del medio ambiente y continuos riesgos de catástrofes a nivel mundial. «La Vía» no es solo un libro sobre metodología de reformas sociales, es además una eudemonología, es decir, un libro sobre el arte del saber vivir, «la reforma de la vida es, en primer lugar, la conquista de un arte de vivir» (p. 247).

La obra está escrita en 297 páginas, divididas en cuatro partes. La primera parte habla de la política de la humanidad y la política de la civilización; la segunda está referida a la reforma del pensamiento y la educación, en la que se hace alusión a los cambios que habría que realizar en el modo de estudiar las distintas disciplinas científicas y en los métodos de enseñanza; la tercera trata sobre las reformas de la sociedad, que afectarían principalmente a las materias de medicina, el hábitat, la agricultura, la alimentación, el consumo y el mundo de las relaciones laborales; la cuarta sección describe las reformas de la vida, que implicarían cambios en la moral, la familia, la condición femenina, la adolescencia, la vejez y la forma de afrontar la muerte. Sin embargo, tomando como perspectiva el propio pensamiento complejo creado por Morin, sería un error decir que el libro está estructurado en capítulos separados, puesto que todas las partes del libro se encuentran, de una u otra manera, relacionadas entre sí. Su lectura es a la vez sencilla y compleja, muestra de la potente forma de pensamiento desarrollada por este filósofo y sociólogo francés. Es sencilla, de fácil lectura, pero al mismo tiempo compleja puesto que tiene siempre presente las múltiples relaciones establecidas entre todos los elementos descritos.

Dar solución a los males que azotan nuestro mundo exige, según Morin, partir de una crítica al modelo actual de conocimiento para pasar al desarrollo del pensamiento complejo, lo que facilitaría la generación en los individuos de nuevas actitudes que ayuden a responder en distintas situaciones, «los analfabetos del siglo XXI no serán los que no sepan leer ni escribir, sino los que no puedan aprender, desaprender y reaprender» (p. 144). Esta forma de pensamiento permite analizar los problemas de forma holística y compleja, considerando tanto lo particular como lo global, estableciendo relaciones entre ambos niveles y teniendo en cuenta las contradicciones que han de ser superadas e integradas, «tenemos que enseñar métodos que permitan captar las relaciones mutuas» (p. 152). De esta forma se podrían

asociar términos antagónicos con el objetivo de captar la diversidad y la complejidad del mundo. Morin realiza una síntesis holística de conceptos opuestos y los aplica tanto a la hora de analizar el estado de cada problema planteado como a la hora de dar soluciones sobre ellos. Los conceptos sobre los que realiza este tipo de análisis son los formados por las siguientes díadas: globalización/desglobalización, crecimiento/decrecimiento, desarrollo/involución, conservación/transformación. Esta forma de pensamiento ha sido descrita en anteriores obras de Morin, *Introduction á la pensée complexe* y *El método* (compuesto por seis tomos elaborados a lo largo de casi tres décadas).

Este pensamiento complejo ha de ser propulsor de lo que Morin denomina «política de la humanidad» y «política de la civilización». La política de la humanidad pretende suscitar una conciencia de destino común a toda la especie humana entendiendo el planeta como Tierra-Patria, lo que supone integrar los actuales Estados en una Patria planetaria. Una política de la humanidad desarrollada en base al pensamiento complejo implica el respeto a la autonomía de todas las sociedades existentes pero relacionándolas entre sí a escala mundial. Por otro lado, esta política de la humanidad debería a su vez impulsar una política de civilización, que se ocupara de resolver los problemas que ha traído el desarrollo de nuestras civilizaciones, «intoxicaciones de civilización» como las adicciones consumistas y las distintas contaminaciones y degradaciones sufridas por nuestro planeta debido al desarrollo científico, técnico e industrial; con ella se neutraliza y destierra los efectos nocivos de nuestro desarrollo y se potencia los efectos positivos de este. «La nueva política obedecería a una doble orientación: la de una política de la humanidad y la de una política de la civilización. Debería pensar permanente y simultáneamente en lo planetario, lo continental, lo nacional y lo local» (p. 45).

Ambas políticas, de la humanidad y de la civilización, han de regir el principio de gobernanza. Esta gobernanza se construiría institucionalmente sobre una ONU reformada que fuera «no un gobierno mundial, sino una gobernanza global que dispusiera de unas primeras instituciones dotadas de poderes efectivos para prevenir las guerras y asegurara la aplicación de normas ecológicas y económicas vitales y de interés planetario» (p. 47). Además, se tendría que crear un «Consejo de Seguridad Económico» planetario permanente, que controlara las especulaciones financieras producidas por el mercado. También sería necesario crear una institución de carácter planetario encargada de la función de abastecimiento y acordar una serie de normas o reglas internacionales que regulen la propia actividad laboral mediante una «Oficina Internacional del Trabajo», así como llevar a cabo un control sobre las empresas multinacionales mediante acuerdos realizados por una «Federación Sindical Mundial» con el fin de que sean respetadas las libertades de asociación y negociación. Al mismo tiempo, se impulsaría la unión de micronaciones o confederaciones, que acogieran a los pueblos indígenas para que pudieran participar en tal forma de gobernanza. También sería necesaria una agencia mundial del agua donde se elaboren reglas para su utilización sostenible, y que además cuente con un tribunal del agua que resuelva los conflictos provocados por los recursos hídricos y, por último, crear un sistema de justicia internacional de alcance planetario. Morin da especial relevancia a la gobernanza urbana y a la reforma de la ciudad moderna, lo que ilustra mediante una gran variedad de ejemplos y nuevas experiencias comunitarias y urbanas puestas en marcha a lo largo y ancho del mundo. Morin hace alusión a un pequeño pueblo de dos mil setecientos habitantes que resiste ante la crisis económica actual manteniendo el pleno empleo entre sus habitantes. En concreto, hace referencia a la localidad sevillana de Marinaleda, autogestionada por sus vecinos mediante asambleas participativas y con una cooperativa agrícola que emplea a la mayoría de sus habitantes y asigna salarios iguales entre todos.

Morin propone reformar la sociedad pero alejándose de una perspectiva revolucionaria que supone cambiar radicalmente todo lo que conocemos para sustituirlo por algo totalmente diferente. «*La Vía*» se basa en el concepto de metamorfosis, que entraña conseguir un nuevo estado, conservando lo mejor que tengamos de nuestra forma de vida actual y eliminando sus efectos nocivos. Todo este gran movimiento de reformas acaba por confluir en una gran vía, la vía de la reforma de la vida. «La reforma de la vida es indisociable de una regeneración ética, a su vez indisociable de una regeneración del civismo, a su vez indisociable de una regeneración democrática, a su vez indisociable de una regeneración de la solidaridad y de la responsabilidad, y todo ello inseparable de un proceso complejo, humano, social, político e histórico, que comporta una reforma del hábitat, del consumo y de la educación» (p. 260).

El autor deja abierta la lista de reformas que han de llevarse a cabo, ya que su intención es que este libro sea el germen de lo que servirá de guía inconclusa para conseguir el objetivo reformador de la humanidad. «Esta primera versión podría, por tanto, servir de texto orientativo para un segundo volumen que reuniera, según las diversas vías, en una especie de enciclopedia inacabada y destinada a permanecer así, la suma de las iniciativas creadoras portadoras de futuro de las cuales ahora tan solo doy unas pistas» (p. 8).

Edgar Morin sabe de la dificultad que entraña poner en marcha todos estos cambios. Sin embargo, confía en que los grandes riesgos que azotan a la humanidad hagan desarrollar en el ser humano una conciencia de destino común que genera la voluntad necesaria para afrontar esta tarea. «No podemos esperar el mejor de los mundos, pero sí un mundo mejor» (p. 283).

En el estado actual de crisis mundial nos llega como una corriente de aire fresco lo que pretende ser la gran obra de Edgar Morin. Este consagrado autor nos propone un método para conseguir la metamorfosis de la sociedad mediante un amplio elenco de propuestas concretas a todos los niveles, desde lo local a lo planetario. Este libro bien podría ofrecer cobertura teórica y un camino a seguir por los movimientos de *indignados* que han surgido en nuestras sociedades avanzadas y a los que se les critica el no poseer medidas concretas de actuación. Por tanto, esta obra (que ya ha vendido más de cien mil ejemplares en Francia) se nos presenta como una apología sobre la búsqueda de un mundo mejor. En esta misma línea se encuentran otros libros como los publicados por Stéphane Hessel, *¡Indignaos!* y *¡Comprometeos!*, que suponen un buen complemento de lectura al título presentado.

Antonio Manuel PÉREZ FLORES

BIBLIOGRAFÍA

- Hessel, Stéphane (2011): *¡Indignaos! Un alegato contra la indiferencia a favor de la insurrección pacífica*, Barcelona: Destino.
- (2011): *¡Comprometeos!*, Barcelona: Destino.
- Morin, Edgar (1997): *Une politique de civilisation*, y Samir Nair Arléa.
- (1999): *Introduction à une politique de l'homme*, París: Éd. du Seuil.
- (2005): *Introduction à la pensée complexe*, París: Seuil.
- (2008): *La Méthode*, París: Éd. du Seuil.